

## Lucha teórica en Antofagasta de la Sierra: Una reflexión sobre prácticas de investigación y violencias actuales

Por Manuel Fontenla\*

**E**n los últimos años he escrito mucho sobre las violencias actuales en la provincia de Catamarca, específicamente sobre las violencias que sufren los pueblos asediados por la Megaminería<sup>1</sup>. Escritos que van desde crónicas periodísticas, columnas de opinión para medios locales y nacionales, artículos científicos, textos de divulgación científica, escritos breves para difundir en medios y redes sociales, entrevistas y hasta relatos ficcionales.

Y si bien, en todos esos textos escribí haciendo presente y explícita mi biografía de docente-activista, de investigador-luchador y de comunicador-territorial, nunca escribí un texto específicamente para reflexionar sobre cómo se da esa mixtura; sobre cómo es esa combinación de dimensiones, que para la academia son generalmente opuestas. A esa conjunción, a esa experiencia de investigador-activista quiero dedicar esta reflexión, haciendo hincapié que uno trabaja en contexto de violencias contemporáneas, cercanas, directamente atravesadas en nuestra vida cotidiana. Resalto, no es que esa reflexión haya estado ausente, más bien, todo lo contrario, considero casi imposible escribir sobre las violencias actuales sin estar biográficamente atravesado por ellas. Pero lo que intentaré aquí, es no detenerme tanto en el relato contextual y factual de esas violencias, sino en algunas reflexiones más "teóricas" sobre qué tipo de investigación es la que nos acompaña en ese activismo. Cuáles y por qué son esas elecciones teóricas, y si ello puede constituir, como lo afirmo en el título a una idea de "Lucha teórica".

Para situarnos espacial y contextualmente, es importante saber que la Provincia de Catamarca cuenta con una triste y larga historia de proyectos de megaminería que han convertido a la provincia en un enclave colonial, extractivo y patriarcal. Un modelo de despojo que arrasa con todo, las vidas humanas y no-humanas, las memorias del pasado y las posibilidades de futuro. Ese modelo ha tenido como principal víctima a los pueblos del oeste cordillerano, habitado por comunidades de pequeños productores locales, campesinos e indígenas. Aunque es importante señalar, que, por el inmenso impacto de la Megaminería, todas las formas de vida de nuestros pueblos se han visto de una u otra forma afectadas. Estos proyectos de megaminería han atravesado de principio a fin cada rincón de la vida, generando escenarios de conflicto que, desde hace 30 años, se profundizan cada vez más. En este contexto, he participado desde la experiencia de organización y lucha llevada adelante por la *Asamblea Pucará*, la experiencia en la radio comunitaria *FM Estación Sur* y el acompañamiento en distintos contextos de lucha y organización a la *Comunidad Indígena Atacameños del Altiplano*, de Antofagasta de la Sierra, y a las comunidades diaguitas de Santa María, nucleadas bajo la *Unión de Pueblos de la Nación*

\* Licenciado en Filosofía y Doctor en Estudios Sociales de América Latina (UNC). Docente de la cátedra de Pensamiento Indígena y latinoamericano (UNCA). Investigador del CONICET (en espera) e integrante de la Asamblea PUCARA. Email de Contacto: [mfontenla@huma.unca.edu.ar](mailto:mfontenla@huma.unca.edu.ar)

<sup>1</sup> Los últimos 5 años, principalmente sobre la experiencia de organización y lucha llevada adelante por la Asamblea Pucará y por la Comunidad Indígena Atacameños del Altiplano, en Antofagasta de la Sierra, contra la megaminería de Lito promovida bajo una brutal lógica extractiva por empresas transnacionales junto al Estado Nacional y Provincial.



*Diaguita.* Junto a esas experiencias he desarrollado mi labor docente los últimos diez años en las cátedras de "Pensamiento Indígena y Latinoamericano" y "Filosofía latinoamericana" y como investigador en múltiples y variados proyectos con ejes analíticos y políticos dirigidos al extractivismo, la violencia racial, el despojo territorial y las formas de conocimiento eurocéntrico y coloniales que las legitiman. En esas experiencias y esa trayectoria de docente-investigador, se asientan las reflexiones que siguen.

Por último, aclaro en esta nota introductoria, que escribiré siguiendo la maravillosa tradición intelectual y latinoamericana del "ensayo"; y no, la lógica del artículo académico. Es decir, una escritura fluida que no se organiza en etapas estructuradas, ni en segmentos de continuidad lógicos-deductivos, que tampoco recurre a citas de autoridad para cada cosa que se menciona, como indica la obsesión actual de la escritura académica. Eso no significa que no haya argumentos, razones, conexiones ni explicaciones. Sino que las mismas siguen otra forma de desarrollo en la escritura.

### ***I. Mapas conceptuales y territoriales***

Desde la antiquísima y casi eterna polémica entre teoría y práctica, hasta las más contemporáneas propuestas sobre la coproducción, la co-investigación o la acción-participación, existen cientos de líneas escritas para pensar lo que aquí propongo. Sin desconocer esa diversidad, elijo guiarme por un texto que aborda el vínculo entre descolonización, luchas indígenas e investigación, y que encuentro más pertinente para el contexto sobre el cual trabajo. Me refiero al clásico de finales de los años 90, de la investigadora y luchadora Maori, Linda Tuhiwai Smith, titulado: *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas* [1999] (2016).

Este libro apuntó críticas fundamentales y abrió debates que hasta el día de hoy continúan. Cuenta con traducciones a varios idiomas, ha sido reeditado múltiples veces y ha dado la vuelta al mundo en discusiones más allá del mundo indígena, porque como su autora lo afirma, el libro: "le asigna la responsabilidad de cambiar la sociedad tanto al mundo no indígena como al indígena", aunque obviamente ha impactado más en el mundo indígena ya que "ha procurado promover y apoyar a las comunidades indígenas en sus luchas particulares".

La última reedición ampliada de 2006 incluye dos capítulos nuevos que llaman la atención sobre lo que significa investigar en los "márgenes" o con comunidades marginales; y lo que significa también unir la investigación con el conocimiento activista. Justamente el capítulo once se titula: "Escoger los márgenes: el rol de la investigación en la lucha indígena por la justicia social". Allí, Tuhiwai, inicia con una simple caracterización de la lucha y a medida que avanza va complejizando la misma. La lucha, afirma:

es una herramienta tanto para el activismo social como para la teoría. Es una herramienta que tiene el potencial de permitir a grupos oprimidos adoptar y movilizarse para transformar la conciencia de la injusticia en estrategias de cambio. La lucha puede ser movilizada como resistencia y como transformación. Así mismo la lucha puede proveer los medios para solucionar las cosas desde la base, para identificar y resolver problemas de práctica y revelar retos aún más profundos. (2016: 262)

Esta es una definición bastante tradicional, pero sobre la cual de entrada Tuhiwai realiza dos modificaciones o agregados que podrían parecer menores, pero que en mi experiencia son fundamentales. Son fundamentales para entender cómo se da la lucha en



pueblos que han sufrido largos, históricos, procesos de dominación. En primer lugar, afirma Tuhiwai: "la lucha es simplemente la vida de la gente que está tratando de sobrevivir en los márgenes en búsqueda de libertad y mejores condiciones"(2016: 262). Lo reitero, *la lucha es simplemente la vida de la gente tratando de sobrevivir*. Y luego, la pensadora maori, señala un segundo aspecto crítico de la lucha:

la lucha puede también golpear con la fuerza de un objeto contundente. Como navaja sin filo, frecuentemente ha privilegiado al patriarcado y al sexismo en grupos de activistas indígenas o ha sido usada para comprometer a grupos con modos de operación que socavan los mismos valores que ellos propugnan y esperan de otros. Como una navaja sin filo la lucha también puede promover acciones que simplemente refuerzan la hegemonía y que no tienen oportunidad de producir un cambio social significativo. (2016: 262)

Lejos de la grandilocuencia de "la lucha", lejos del espíritu revolucionario y transformador "obvio" y "transparente" de la lucha, la autora señala, por un lado, que la lucha, es a veces simplemente lo que la gente hace para sobrevivir, y en segundo lugar, que muchas veces, la lucha lejos de transformar las condiciones de opresión puede contrariamente terminar reproduciendo la hegemonía del dominador.

Estos son dos puntos que rara vez son reconocidos por quienes hacen parte de la lucha y mucho menos aún por quienes consideramos que nuestras investigaciones son parte de la lucha. Dicho con otras palabras, así como la lucha puede ser un arma sin filo, lo mismo puede ocurrir con nuestras investigaciones, que lejos de producir una transformación pueden reforzar la hegemonía actual. Por ejemplo, en la política "clásica" urbana (Estado, Partidos Políticos, Movimiento Sociales), este es un tópico que se suele abordar desde la idea de "cooptación", cuando no lisa y llanamente de "traición" a la lucha. En general ambas acusaciones son usadas para señalar la potencia de un sujeto, el Estado o un Partido mayoritario, frente a un sujeto pasivo, en general el movimiento social, que "se deja" cooptar, o en nuestro caso "se dejan comprar": los pueblos son comprados por las mineras, las comunidades son compradas por las mineras, los líderes son comprados por las mineras. Este tipo de afirmaciones o enfoques suelen ser muchas veces contruidos desde teorías "progresistas" o incluso "críticas del capitalismo". No es mi intención en este escrito detenerme en ese tipo de interpretación, pero vale la pena mencionar el ejemplo, tan actual y tan situado al contexto de Antofagasta.

Pero para avanzar en el planteo, me interesa registrar uno más de los sentidos de la lucha que señala Tuhiwai:

La lucha es también *una herramienta teórica para entender* la acción voluntaria y el cambio social, para *darle sentido a las relaciones de poder* y para interpretar la tensión existente entre las perspectivas académicas sobre las acciones políticas y las perspectivas activistas sobre la academia. (2016: 262)

Esta comprensión de la lucha, como herramienta para *darle sentido* a las relaciones de poder y como herramienta para *interpretar* la tensión entre academia y activismo, es el lugar donde me interesa situar la reflexión de este trabajo: utilizando esa noción de lucha para construir las siguientes preguntas: ¿Qué teorías son esas capaces de servirnos como herramientas para entender las luchas? ¿Qué teorías nos ayudan a comprender las luchas donde la gente solo trata de sobrevivir? ¿Cómo asumir ese papel desde la perspectiva del activista-académico? ¿Qué teoría es más apropiada para describir, analizar y darle sentido a las relaciones de poder en Antofagasta de la Sierra?



Como lo anticipa el título, la pequeña hipótesis de este artículo es mostrar que las perspectivas teóricas ayudan y acompañan la lucha activista, y que, por tanto, la lucha teórica, también es importante en Antofagasta de la Sierra. O, para decirlo en otras palabras, mi intención es demostrar la importancia de poder construir un vínculo entre academia y activismo, entre lucha teórica y lucha territorial.

Para explorar esa hipótesis, continúo con la propuesta de Tuhiwai, que conceptualiza la lucha a partir de cinco dimensiones. No se trata de cinco dimensiones para saber si hay o no lucha, ni tampoco una grilla clasificatoria. De acuerdo con la autora, estas cinco dimensiones ayudan a trazar un *mapa del terreno conceptual* sobre el cual se concreta la lucha. Por lo tanto, siguiendo estas dimensiones intentaré trazar el terreno conceptual de la lucha en Antofagasta de la Sierra. Las cinco dimensiones descritas por la autora son las siguientes.

- La primera, una conciencia crítica, señala un despertar del sueño hegemónico y el darse cuenta de que hay que movilizarse.
- La segunda condición la define la autora, como una forma de re imaginar el mundo, basándonos en una epistemología diferente (en su caso, la maorí) y dando rienda suelta al espíritu creativo. Esta condición es la que alimenta los sueños de posibilidades alternativas.
- La tercera tiene que ver con la manera en que las diferentes ideas, conceptos categorías sociales y tendencias se intersecan, la confluencia de ideas disparejas, de eventos, del momento histórico. Esta condición crea oportunidades, provee de momentos donde las tácticas pueden ser desplegadas.
- La cuarta es definida simplemente como movimiento o alteraciones, es decir, los inquietantes movimientos contrahegemónicos o tendencias competitivas que traspasan lugares de lucha, los movimientos inestables que ocurren cuando el statu quo es perturbado.
- Por último, la quinta condición involucra el concepto de estructura, el código subyacente del imperialismo, de las relaciones de poder. Al analizar esta dimensión se identifican los fundamentos que reproducen las realidades materiales y legitiman inequidades y marginalidades (2016:262-264).

A partir de estas dimensiones, vuelvo a la realidad de Antofagasta de la Sierra, para un ejercicio de reflexión, de análisis académico-activista con la intención de comprender cuál es el terreno conceptual de la lucha antofagasteña. No seguiré una a una las dimensiones en orden, sino que trataré de demostrarlas hilando distintos puntos de la discusión y el análisis.

## ***II. La opresión antes de la opresión. (raza y descolonización)***

La primera dimensión refiere a la conciencia crítica, al "despertar" y "movilizarse". Esta es una idea harto debatida en las ciencias sociales, y un *leit motiv* de la teoría marxista, que se propuso como la gran teoría para comprender y acompañar "el despertar" de la conciencia proletaria y la crítica de su contrario: la alienación capitalista. Para el paradigma marxista, y buena parte de la teoría crítica del capitalismo, el despertar de la conciencia de clase estaba íntimamente ligado, por un lado, a las contradicciones producto de la explotación económica-laboral, y por otro, la crítica (intelectual) a la ideológico de la burguesía como forma de dominio simbólico (división entre estructura y superestructura). Por lo tanto, el vínculo entre intelectual, teoría y conciencia de la explotación



de clase (del proletariado), es prácticamente *indisociable*. Tuhiwai plantea de entrada un punto diferente para comprender la conciencia crítica que concibo mucho más acertado y pertinente para comprender las luchas en nuestros territorios.

A partir de diferentes investigaciones en el mundo indígena y campesino, Tuhiwai sostiene que la participación en la lucha puede *preceder* a la concientización, y que incluso es *más común que así suceda* (2016: 261).

De acuerdo con mi análisis, este es el caso que se dio en Antofagasta de la Sierra. En 2018, cuando inician los conflictos contra la minera Livent<sup>2</sup>, no había presencia de partidos de izquierda, de organizaciones de lucha sindical o socialista, ni siquiera progresistas. No había discursos políticos críticos del *extractivismo* como un sistema económico de despojo, ni como un enclave colonial de extracción de riqueza (aunque sí los había en la academia en la Capital). No había tampoco expresiones de un movimiento social de lucha o discursos sociales críticos sobre la conquista o la opresión. Siguiendo estos lenguajes, no había ninguna forma de "conciencia política de la explotación". Lo que sí existió, y que fuimos documentando y registrando entre los años 2018-2025 fue un claro aumento de la conflictividad social que se expresó en distintos fenómenos intermitentes como cortes de ruta, protestas en las empresas, paro de trabajadores, y hasta casos de violencia de la policía local hacia los vecinos, algo nunca antes sucedido en el pueblo. Esa conflictividad, se manifestaba también simbólicamente a partir de un malestar creciente en el discurso no explícito de la convivencia social. El discurso que circula de manera rizomática a ras del suelo, de boca en boca, entre susurros y quejas, pero que es tan real e importante como los grandes estallidos sociales. En algunos casos, vecinos y vecinas del pueblo conseguían expresar públicamente algunos de esos malestares colectivos, pero más desde la mirada de afectados que de explotados. Este es un aspecto muy importante. A lo largo de todo el país se han construido asambleas, encuentros y organizaciones de "afectados". Esa afectación no es la del proletariado explotado, no es una afectación salarial, sino que **afectados** son los pobladores locales cuyas vidas son interrumpidas, destruidas, transformadas por todo lo que implica la instalación de un proyecto extractivo en su localidad. Las formas de ser "afectados" son mucho más amplias, heterogéneas y variadas que las de ser "explotado". Por lo tanto, también el arraigo de esa idea contiene más representatividad en los discursos locales.

Ahora bien, ¿Cómo es la conciencia política que se expresa en ese malestar, en esa afectación? ¿Asume la forma de un grupo de proletarios del rubro minero explotados por capitalistas transnacionales? ¿Asume la forma de una sociedad de asalariados pobres que se revela contra una burguesía elitista y rica?

Desde una mirada sociológica podría decirse que la lucha en Antofagasta tiene un epifenómeno en el año 2018 cuando el pueblo se moviliza "contra" el gobierno por el anuncio del plan de realización del Acueducto Rio Los Patos<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Existen ya muchas crónicas de este conflicto, en la bibliografía final están señalados varios de ellos para una lectura rápida y bien informada del contexto histórico y coyuntural.

<sup>3</sup> Fue en agosto de 2019, cuando vecinos de Antofagasta de la Sierra se pusieron en alerta en una confusa reunión vecinal convocada por la Intendencia, donde se les comunicó la intención de la empresa minera Livent (que en 2023 se fusionó con la multinacional Allkem, creando la tercera litífera más grande del mundo, bajo el nombre de Arcadium y que ahora fue adquirida por otra enorme y más grande aun, Rio Tinto) de empezar una obra de canalización que consistía en el trazado de un acueducto de más de 30 kilómetros para extraer agua del curso de mayor caudal de la zona (el río Los Patos). ¿Por qué la empresa necesitaba este nuevo acueducto? Porque en los últimos años había secado por completo, el río y la vega Trapiche,



Ese primer momento de malestar, protesta, dudas y reclamos, empieza a generar, por un lado, una necesidad de explicaciones, de conocimientos, una serie de preguntas sobre qué estaba pasando y por qué. Explicaciones bien específicas y coyunturales sobre la minería y el agua. Pero también, se empiezan a generar preguntas y reflexiones que apuntan a un "despertar" que no necesariamente abriga una conciencia política (ni en el sentido clásico, ni en el marxista)

Ese primer despertar, empieza a generar preguntas y repreguntas que, de manera desordenada al inicio, se van conectando a la largo del tiempo. Problemas desconectados como, la minería *allá en el Salar*, la falta de agua *acá en el pueblo*. La falta de trabajo *acá en el pueblo*, la oferta de trabajo *allá en el Salar*. La riqueza que produce la minería *allá en la ciudad*, la pobreza que continua *acá en el pueblo*, los corruptos que se llenan de plata, los honestos que siguen pobres... los que se *animan a hablar* y los que *viven callados*. Estas son dicotomías que se cristalizan y desvanecen constantemente, pero que ordenan y dan forma a percepciones sociales, acciones concretas y discursos públicos que son expresados por distintos actores en los contextos más variados. *Contraposiciones que empiezan a marcar un posicionamiento y una denuncia*. A veces toman la forma de *trabajadores despedidos de la minera*, otras veces de *municipales con becas miserables*, otras veces de *padres de alumnos de una escuela que se cae a pedazos*, otras veces de *vecinos afectados sin agua*, otras veces de pobladores preocupados por el futuro ambiental, otras veces preocupaciones campesinas de las personas con hacienda y siembra que son afectados por los camiones mineros o la falta de agua.

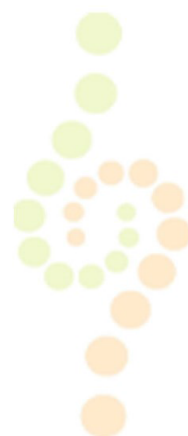
Rara vez estas problemáticas aparecen explícitamente vinculadas a una conciencia política transparente, a un posicionamiento respecto a la opresión del proletariado, o la ideología burguesa, o la explotación capitalista. En general, lo que define ese malestar es una *percepción/afectación individual* que no consigue transformarse en la conciencia de un sujeto colectivo (sea cual sea su etiqueta o denominación). Sin embargo, son esas preguntas y esas denuncias las que inician el despertar y la movilización.

En Antofagasta se han dado algunos intentos de politización de ese malestar y ese despertar. Uno, por ejemplo, surgió de movimientos sociales vinculados a la política de los partidos tradicionales que apuestan por lógicas de clientelismo, acompañamiento y paternalismo disfrazados de solidaridad. En general se trata de movimientos ligados al kirchnerismo o alguna de sus vertientes. Para estos sectores se trata de enfocar la lucha contra "la derecha". Una derecha que rápidamente identifican con figuras "nacionales", pero que paradójicamente (por no decir esquizofrénicamente) desconocen en relación a los vínculos locales de sus propias organizaciones con el estado provincial, que encarna la derecha local, y que es el que en la cotidianidad oprime en el territorio. Estos discursos tienen poca y nula recepción en el imaginario y los sentidos locales, pero tiene cierta pervivencia y reproducción en la medida en que esos movimientos y organizaciones consiguen recursos económicos temporarios para las personas en proceso de "despertar" o "concientizarse".

Por otro lado, se da también la presencia de varias ONGs, locales e internacionales. Algunas en alianza con instituciones locales, sean gobiernos, universidades, fundaciones, etc. En general, en casi todas estas, lo que prima es el discurso ambiental-economicista

---

produciendo un daño ambiental inmenso e irreparable. En esa época hubo multitudinarias reuniones y manifestaciones en el pueblo que podrían señalarse como un "inicio", un "despertar" de las denuncias y demandas por el cuidado del agua.



propio del primer mundo. Suelen hablar de la ideología del Green Washing, de la importancia de los "Minerales Críticos", y principalmente de la "Transición Energética". Este tópico reviste mucha importancia para el caso de Antofagasta, ya que junto al boom de extracción de litio, también ha llegado un boom de periodistas e investigadores extranjeros de todas partes del mundo. Personalmente he intercambiado con comitivas periodísticas del New York Times, de la CNN, de Al-jazeera, de DW, solo para mencionar algunas. Y en muchos de esos intercambios en entrevistas, conversaciones informales y también en intercambios académicos, me han afirmado que "en Antofagasta no hay resistencia, no hay anti-minería, no hay conciencia social", incluso en algunos casos me han asegurado que "en sus entrevistas" no han conseguido un solo testimonio crítico de la minería. Parece obvio, pero valdría para esos periodistas e investigadores, recordar la enseñanza clásica de las teorías de la subalternidad, y los estudios poscoloniales sobre las posibilidades de hablar del subalterno. ¿Puede el pueblo de Antofagasta, enunciarse en contra de la minería? ¿En qué espacio? ¿Bajo qué consecuencias? ¿Con que capacidad de difusión de su voz? ¿Será que el pueblo de Antofagasta no tiene conciencia de su opresión? ¿Sabrá que la única docente que logró elevar la voz públicamente contra la intendencia local fue perseguida judicialmente durante 2 años por su posición crítica contra las mineras?

Poco me interesan las afirmaciones de esos investigadores o periodistas extranjeros cuyos análisis son reproducidos en Europa donde "impactan" las métricas de sus reproducciones, pero donde jamás impactan la violencia, la desigualdad y el despojo del extractivismo que promueven sus países.

Sin embargo, lo importante, de acuerdo a esta primera dimensión de la lucha que estoy reconstruyendo, es que en la *discursividad local* aparecen sentidos sociales que atraviesan esos tópicos sin mencionarlos: agua, minería, empresas de afuera, aviones privados, camionetas y plata, riqueza, turismo, conflicto, usurpación, atropello, falta de respeto, imposición, son términos con los que la sociedad local manifiesta sus desacuerdos y críticas al relato hegemónico, formas en las que expresa su creciente y dinámica conciencia política de la opresión. Del otro lado, gobiernos y empresas intentan a fuerza de repetición y una propaganda explícita, instalar sentidos como los de "sustentabilidad"; "minería responsable", "cuidado ambiental", "transición energética", "minerales críticos", "autos eléctricos", "progreso".

Identificar estos tipos de discursividad, es fundamental para no caer en un tipo de interpretación de la lucha que afirma la falta de "conciencia política" y que, por tanto, entiende que la acción necesaria de la investigación-activista es, construir marcos interpretativos para "despertar", "des-alienar" a la sociedad local respecto de su explotación. Eso que en muchos sectores bien intencionados de la política y la academia creen que se consigue "visibilizando" la injusticia, la desigualdad y la opresión que las comunidades locales padecen.

Esto acontece de manera notable con el discurso de muchas ONGs u organizaciones ambientales que hacen propio el discurso neoliberal del mercado. Nociones como "transición energética" o "minerales críticos" que no tienen ningún anclaje territorial, que no tienen un contexto histórico dentro de las poblaciones locales, expresiones que simplemente "no hacen sentido". Esos discursos, son los que permiten justamente que la hegemonía neoliberal se muestra como "democrática", como "abierta a la conversación". Son discursos que le permiten a las empresas extractivas *compartir un lenguaje común* con quienes luchan en su contra. Mientras las empresas son las que delimitan el terreno de juego, las reglas, los lenguajes y los tiempos, muchas organizaciones de lucha, acep-



tan el juego creyendo que pueden ganar el partido, cuando de antemano, ya todo ha sido definido. Aquí es central, una gran parte de investigaciones que se financian con fondos internacionales y que se sostienen y alimentan en la medida en que discuten con ese gran lenguaje-discurso compartido con las mismas empresas que intentan denunciar. El claro ejemplo de la teoría, que, como arma sin filo, reafirma la hegemonía discursiva global.

Por el contrario, trazar el mapa territorial de la dimensión del "despertar" o la "conciencia crítica", implica hacer un rastreo de las discursividades locales para poder comprender los sentidos locales de la lucha. Y para dar cuenta de esas discursividades locales y de su posible transformación en una conciencia crítica, o al menos en la transformación social de ciertos imaginarios locales, *no alcanza* solo con la articulación de la investigación *con-y-en las comunidades locales*. También es importante aprender a escuchar sin imponer matrices de comprensión. Por supuesto que es solo la articulación de largo aliento la que permite ir registrando esos cambios. Cambios, que en el propio presente que habita el investigador, el activista, las comunidades, no se hace explícito. Por eso, es también fundamental el trabajo de la mirada reflexiva-retrospectiva, de la mirada teórica que interpreta. La mirada que vuelve, una y otra vez, sobre lo acontecido, que lo registra de múltiples maneras, en archivos fotográficos, en entrevistas, en documentales, en filmaciones caseras, en notas periodísticas coyunturales, en intervenciones públicas, en acciones sociales y vecinales.

Por ejemplo, en el pueblo de Antofagasta de la Sierra, existen expresiones cotidianas que tienen una profunda memoria histórica y otras que refieren a la coyuntura. Cuando las personas quieren hablar de la dimensión económica coyuntural y la pobreza actual, suelen tomar como referencia los últimos años. Entonces se nombra a un gobierno específico, a un intendente, "la gestión de Taritolay<sup>4</sup>"; o para referirse a los problemas con la minería se menciona la "llegada de la empresa", es decir, a un marco temporal reciente, los últimos 20 años.

En cambio, existen expresiones como "ser atropellados" y "no respetados", que se usan para referir a un tiempo mucho más largo e indeterminado, "*nunca* hemos sido respetados", "*toda la vida* nos han atropellado". A estas expresiones se les suele agregar también la dimensión espacial: "a nosotros que toda la vida *hemos estado acá*". En esos casos se evoca una memoria larga de dominación que atraviesa a políticos y empresarios y que evoca un pasado de sufrimientos que nunca se ha interrumpido. Se trata de una memoria que conecta más con la opresión producto de la colonización y su continuidad racial-civilizatoria, menos que con la explotación económica-salarial-proletaria. Y sobre todo, son enunciaciones que conectan con un "*nosotros-colectivo*".

Realizar esta distinción, tratar de identificar memorias largas y colectivas que ponen de relieve las violencias construidas desde la colonización, no significa negar la importancia de la conciencia política e ideológica anticapitalista actual, sino que se trata de comprender un movimiento que, como afirma Tuhiwai, *precede a la toma de conciencia*,

---

4 Julio Taritolay fue intendente de Antofagasta hasta el año 2023. Logró construir una fortuna familiar junto a su esposa, Norma Reales, quien hoy es Senadora Provincial. Tiene en su haber denuncias por violencia, corrupción, y un largo etc. En el pueblo era conocido por la violencia y las amenazas con las que día a día, y especialmente, en épocas electorales, se dirigía a cada integrante del pueblo. En mi caso particular, fui 2 veces echado de la Radio Municipal en transmisiones en vivo por orden directa de él. También son públicos los casos de despidos laborales a personas que tenían el más mínimo gesto crítico contra su gestión en cualquier dependencia municipal.



y que incluso, puede ser un movimiento contrahegemónico que no conduce a una conciencia política *organizada*. Se trata de un tipo de violencia colonial, que como han explicado largamente autores como Frantz Fanon, Homi Bhabha, Silvia Cusicanqui y tantos otros, se encuentra introyectada en aspectos constituyentes de la subjetividad colectiva. Y es a la memoria larga a la que recurren comunidades oprimidas de todo el mundo, para hacer el paso del "despertar" a la "resistencia" o la "autonomía". Este, es el caso de la lucha indígena en Antofagasta y muchas otras comunidades en el Noroeste Argentino, cuyos procesos de lucha, organización, resistencia y construcción simbólica tienen mucha más relación con su historia de colonización, que con los discursos anticapitalistas o antineoliberales contemporáneos. La incapacidad, teórica e interpretativa de estas formas de toma de conciencia sui géneris, es un gran problema de las teorías y filosofías políticas contemporáneas, como también de muchos discursos críticos ambientales.

Por eso, creo que vale la pena, hacer el intento de clarificar el tipo de "lucha teórica" que entablamos los investigadores-activistas en los territorios de los cuales hacemos parte. En mi caso, mi lucha teórica, es para mostrar que la descolonización es una herramienta más apta para comprender y acompañar el despertar de la conciencia de los pueblos del norte argentino, que el discurso ambiental antineoliberal de los minerales críticos o la transición energética, o la sustentabilidad y el cuidado ambiental, o el desarrollo sostenible y la responsabilidad medioambiental. En su lugar, podríamos estar construyendo teorías políticas asentadas en un gran conjunto de ideas que se están difundiendo de todo América Latina de la mano de las comunidades indígenas y campesinas. Se trata de sentidos que no precisan de una conceptualización, pero que señalan que la pertenencia al territorio, que la memoria constituyente con el paisaje y el habitar, las formas de vida que dinámica e históricamente vienen desplegándose, simplemente, no precisan de la economía de la megaminería. Tal vez, la idea más radical y revolucionaria, sea la que expresan de manera más simple algunos líderes cuando señalan, que "estamos acá desde antes de las mineras y siempre hemos vivido de lo nuestro". Tal vez, fortalecer la idea de que, "vivir de lo nuestro" es una alternativa política, sea el mejor antídoto contra el capitalismo extractivista. Claro que, ese "vivir de lo nuestro", es imposible de apropiarse tanto por la política progresista, como por la política ambientalista. Por ello, y aquí la hipótesis de este texto, tal vez "la lucha teórica" en Antofagasta se comprende mejor desde la perspectiva de la descolonización que desde la crítica capitalista (y todo su discurso global, económico, mineral, ambiental). La descolonización, como bien enseñó Anibal Quijano, está íntimamente vinculada a la *racialización de la sociedad*. Sin construcción de una dominación racial estructural no hay colonialidad, y sin ella, tampoco capitalismo.

Para entender aquellas expresiones de conciencia crítica en Antofagasta ("nunca nos han respetado"), hay que entender qué significó la historia de la colonización en esos territorios desde hace muchas décadas y siglos, antes que lleguen las mineras. O incluso al revés, hay que entender que la primera megaminería que llegó, aquella histórica de Potosí, llegó con el colonialismo, mucho antes que con el capitalismo.<sup>5</sup>

Para mi trabajo de investigador-activista este punto es fundamental, para poder construir conocimientos y teorías que no impliquen el falso juego, el arma sin filo, de perder el tiempo discutiendo el lenguaje-político anticapitalista producido en el "norte-global" que se asienta en las ideas economicistas-energéticas del Green New Deal, la transi-

---

<sup>5</sup> Esta tesis se puede ver en la obra de Aráoz, Horacio Machado. (2014). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Buenos Aires: Mardulce



ción energética y los minerales críticos. En lugar de ello, detenerse a rastrear y potenciar los sentidos locales que se conectan con la descolonización desde un discurso vinculado al territorio, el agua, las prácticas ancestrales de identidad cultural, los modos de vida económicos alternativos previos al capitalismo y el Estado nacional; todas esas son formas de conciencia crítica que se manifiesta en otros registros de memorias y sentidos, que la mirada de la descolonización y la colonialidad puede potenciar hacia una mirada crítica del presente, y hacia la construcción de un nosotros colectivo territorializado y capaz de enfrentar la violencia actual del modelo extractivo.

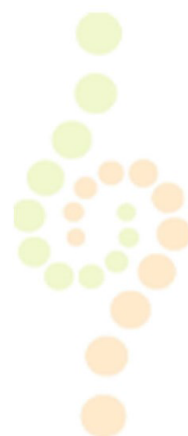
### **III. Reconocer al opresor detrás de la máscara**

Termino de escribir este texto un día después de que se aprobara en Argentina, en Buenos Aires, en la Cámara de Diputados de la Nación, la Reforma de la Ley de Glaciares. Una prueba más (¿cuántas van ya?) de la inservible democracia con la que vivimos. Peronistas, radicales, macristas, libertarios y sus mil micro variantes, una vez más, entregando el país a los más ricos (de afuera y de adentro). ¿Cómo explicar esta entrega? La quinta dimensión que menciona Tuhiwai, refiere justamente a "*el carácter estructural de la dominación*". Una dimensión que busca identificar los fundamentos que reproducen las realidades materiales y legitiman inequidades y marginalidades. Imposible de responder esa pregunta abarcando todo el país, permítanme al menos situarla: ¿Cómo es la dominación estructural en Antofagasta de la sierra? ¿Cuáles son los *fundamentos* de la desigualdad y la opresión?

Una perspectiva crítica como la marxista, ya lo he señalado, enfocaría el problema desde la lucha clases, señalando la ausencia de conciencia de clase del proletariado minero explotado, la ideología de la clase dominante vuelta hegemonía a través del imaginario del progreso y la alianza de la burguesía-estatal con el capital-extranjero. En este esquema, la transformación del escenario vendría a partir de una revolución, es decir, a través de una lucha política donde los proletarios, sujeto único y por excelencia de la transformación histórica, lograrán derribar al capital y la burguesía, hacerse con el control de los medios de producción de las mineras, y desde allí, realizar una redistribución que anule la explotación del "hombre por el hombre" (aunque no sabemos cómo la naturaleza sobreviviría).

Una lectura desde la subalternidad abordaría el conflicto a partir de reconocer la centralidad política de los grupos subalternos (campesinos, indígenas, asambleas) y su larga memoria de luchas. Desde esa memoria, desde las prácticas semióticas y políticas de las luchas campesinas e indígenas, la subalternidad apostaría por una política anti-moderna de rebeliones, estallidos, sabotajes, negociaciones y articulaciones estratégicas (más allá de la clase), para imaginar otras democracias posibles. Una democracia de derechos sociales para mayorías, que esta vez incluya a esos subalternos. Formas *sui-generis* de autogobierno, que sin renunciar al progreso como condición para "salir" de la condición subalterna, no reproduzca la violencia del capital.

Una versión latinoamericana contemporánea de esta alianza entre "subalternos y democracia", podría buscarse en los gobiernos progresistas de inicio de este siglo: Correa (Ecuador), Evo (Bolivia), Lula (Brasil), Kirchner (Argentina), Chávez (Venezuela). Gobiernos donde la política se democratizó a partir de una transformación progresiva que, por un lado, introduce algunos nuevos sujetos subalternos a las alianzas hegemónicas, y desde allí, utiliza el Estado al servicio de esas "mayorías y minorías subalternas" para



formar nuevas hegemonías y procesos de redistribución. Pero, por otra parte, no rompe los vínculos de alianza con la burguesía-capitalista, ni le interesa frenar la explotación de la naturaleza, ni la producción de plusvalía o la concentración de riqueza en un sector privilegiado. Eso que una importante dirigente argentina llamó "el capitalismo con rostro humano", una idea que, a la luz de los últimos veinte años ha demostrado ser, más que una ilusión política, una excusa para ocultar complicidades.

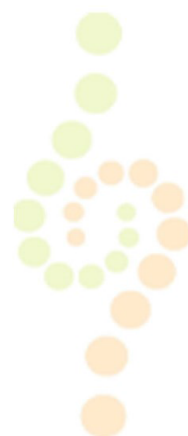
El problema con todas estas formas de comprensión del conflicto es que, en ellas, los sujetos políticos están *predefinidos y cerrados*. Mas aun, están *pre-delimitados desde paradigmas políticos occidentales, especialmente los democráticos progresistas*.

Contra todas esas formas explicativas, mi lucha teórica me ha mostrado que en Antofagasta de la Sierra, la dominación estructural tiene como primer anclaje, al Estado-Nación. El Estado nacional, el Estado Provincial y el Estado Municipal; son todas formas de dominación territorial que desde inicios del siglo XX desarrollan una política racial-paternalista-feudal-capitalista-esclavista. Exactamente como lo muestra el concepto de "patrón de poder colonial" de Quijano. En Catamarca se articula un patrón heterogéneo e históricamente estructural que ha logrado poner en funcionamiento formas de explotación que desde la época colonial hasta hoy siguen funcionando. Si asumimos esta forma **estructural de la dominación**, hay que entender entonces, que ninguna forma de liberación, o de solución del problema, puede venir de ahí mismo. Antes de la Reforma, la Ley de Glaciares no logró proteger a las comunidades, ni a los territorios, ni al agua. Mucho antes del Estado, existía en las comunidades la idea de "ojo de agua", la idea de "naciente", la idea de "vertiente", todas expresiones para señalar un lugar de altísimo "valor de vida". Lugares sagrados de importancia vital. Lugares que niños y ancianos sabían reconocer por su importancia. No se necesitaba Ley ni Estado para cuidarlos o protegerlos. Del carácter sagrado, vital y necesario de esos lugares, nacía la conciencia de su importancia, y no de una política ambiental, ni democrática.

La lucha teórica desde la perspectiva de la descolonización aporta herramientas fundamentales para comprender este tipo de sentidos sagrados de la conciencia y la crítica a la opresión.

#### ***IV. Donde nace el agua, nace la alternativa***

Finalmente, una última dimensión que quisiera mencionar. Una de las grandes apuestas del libro de Tuhiwai, su apuesta por *descolonizar las metodologías y la investigación* es romper justamente con los sujetos políticos predefinidos y los horizontes pre-delimitados. Es reconocer que nuevos sujetos políticos, traen nuevos horizontes, nuevos lenguajes y nuevas alternativas. Esa, es exactamente la segunda dimensión que la autora señala. No obstante, es casi imposible que se desarrollen esas nuevas alternativas, si son constantemente obturadas y solapadas con los discursos "políticos de moda" que traen las ongs, los ambientalismos alienados, la crítica neoliberal globalizada, etc. Mas aun, difícilmente, cualquier alternativa va a provenir del discurso crítico al Green whasing, o del eco-ambientalismo europeo, del marxismo, o la sustentabilidad, etc. Son todos discursos que vienen históricamente mostrando una y otra vez límites y mas límites para comprender el momento que vivimos, las transformaciones que necesitamos y un horizonte realmente posible para reconstruir vidas humanas y no-humanas. Hasta ahora, un posible lenguaje realmente alternativo, está proviniendo de culturas no-occidentales, de culturas que han resistido durante siglos a la colonización y que hoy se fortalecen comprendiendo su propio vínculo de codependencia y reciprocidad con la tierra.



De ninguna manera, creo que esta sea la única opción posible, ni mucho menos que sea universalizable para todos los pueblos en lucha. En cada línea que aquí escribo, pienso en Antofagasta de la Sierra, en Catamarca, en los pueblos indígenas y campesinos del noroeste argentino, y pienso también, en todas las opciones democrático-progresistas (radicales y peronistas) de los últimos 30 años, todas las cuales, han profundizado el *carácter colonial de nuestra opresión*. Difícilmente, sería casi imposible, esperar que algo surja de ahí, de ese Estado, esa Justicia, esos Actores Políticos.

Por eso, y para finalizar, en los últimos años de mi investigación activista, de mi docencia comprometida, de mi producción de "lucha teórica" he intentado construir herramientas de interpretación que sirven para trazar mapas conceptuales de la lucha territorial, sin imponer lenguajes ajenos al territorio, tratando de escuchar más que de hablar, sin introducir plataformas y formas de comunicación extrañas a las prácticas locales. Esa es, una tarea constante, una tarea ardua y llena de desafíos. No es una tarea que sirva a todas las luchas teóricas ni a todas las luchas territoriales. Porque si bien es cierto, que la responsabilidad de cambiar la sociedad es tanto del mundo no-indígena como del indígena, también es cierto que nuestra apuesta es mas con el mundo indígena que con el mundo occidental; mas con las luchas locales que con las globales, mas con los territorios que con los Estados, mas con la gente que sobrevive que con la que vive de la política, más con la descolonización que con la democratización, más con el Agua que con la justicia.

### Referencias

- Fontenla, M., Chayle, A. (2022). El triángulo del sacrificio. Una cartografía del extractivismo en Catamarca. *Revista Contrahegemonía*.
- Fontenla, M. (2023). Clima, Antropoceno e historia. *Revista Cátedra Paralela*, (22), 2683-9393.
- Fontenla, M. (2024a). Cumbre del Agua: No somos dueños, somos parte de la Pacha. *Agencia Tierra Viva*.
- Fontenla, M. (2024b). La Ley Bases y el RIGI son un nuevo régimen de saqueo, entrega y sacrificio de nuestros territorios. *Agencia Tierra Viva*.
- Fontenla, M. (2024c). Fallo histórico: comunidades indígenas y asambleas socioambientales frenan a mineras de litio. *Agencia Tierra Viva*.
- Machado Aráoz, H. (2014). *Potosí, el origen: Genealogía de la minería contemporánea*. Mardulce.
- Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad-descolonialidad del poder*. Mexico: Clacso.
- Tuhiwai Smith, L. (2016) *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas: a descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Chile: LOM ediciones.

